

LA SACARINA RELACIONADA CON EL CÁNCER DE LA VEJIGA

Un viejo amigo solía decir que todo aquello que le gustaba más en la vida era inmoral, engordaba o les causaba cáncer a las ratas. Nunca se ha considerado inmoral a la sacarina, y su gran popularidad se debe en gran parte a que endulza pero no engorda. Sin embargo, recientes estudios, en los que científicos canadienses han ido a la cabeza, han demostrado que dosis elevadas de sacarina sí causan cáncer a las ratas.

Revuelta con el café, como sustituto del azúcar por "cuidakilos" en el mundo entero, la sacarina ha servido cada vez más con la misma función en el campo de la dulcería y la repostería, así como en la elaboración de alimentos de bajas calorías, ya sea por razones dietéticas o por diabetes. Uno de los usos más difundidos de la sacarina, fue en la elaboración de las llamadas bebidas y refrescos "dietéticos". También se le ha utilizado como edulcorante para las medicinas y en productos tales como pasta de dientes y enjuagues bucales.

En Canadá este edulcorante artificial fue recientemente prohibido para todos estos usos. La decisión la tomó la Dirección de Protección para la Salud, de la Secretaría de Salubridad y Asistencia canadiense. La decisión se tomó después de haber evaluado meticulosamente toda evidencia científica disponible, y después de consultar con los expertos de otros países. La Dirección se basó principalmente en los resultados obtenidos en sus propios laboratorios, durante un estudio de tres años que indicó que la sacarina es un agente carcinógeno potencial. Estos resultados fueron corroborados por otros estudios recientemente realizados en los Estados Unidos.

En dicho estudio se alimentó durante dos generaciones a un grupo de ratas con una dieta que les proporcionaba 2500 miligramos de sacarina de sodio por cada kilogramo de peso corporal. La generación masculina de los padres que recibió la sacarina desarrolló tumores en la vejiga, tanto benignos como malignos. Pero las ratas macho de la segunda generación, cuyas madres recibieron sacarina durante su preñez y lactancia, desa-

rollaron tumores que en su mayor parte fueron malignos.

En el mundo entero han protestado los usuarios de la sacarina que esta dosis experimentada es 800 veces más alta que el promedio al que pueda verse expuesto un humano. Los investigadores admitieron que no se habían identificado casos en los humanos en los que el cáncer pueda ser atribuido a la sacarina.

Por lo tanto, el Instituto Nacional del Cáncer de Canadá, decidió efectuar un nuevo estudio. Los investigadores canadienses compararon un grupo de pacientes con cáncer en la vejiga con un grupo igual sin este tipo de cáncer. Encontraron que había una relación estadística de importancia entre la investigación de edulcorantes artificiales y cáncer humano en la vejiga. Además, pudieron separar específicamente a la sacarina como el agente causante.

El aumento de la incidencia en el cáncer, como lo demuestran las pruebas, no ocurre en las mujeres y a la fecha es aún un misterio por qué los edulcorantes afectan a los machos y no a las hembras.

Una reacción inmediata a este estudio, por parte de una asociación internacional de proveedores de alimentos y bebidas dietéticas fue un comentario a efecto de que los resultados canadienses deberían ser cuidadosamente rectificados, revisados y analizados.

La prohibición para el uso de la sacarina en Canadá fue una medida de precaución tomada antes de tener los resultados del nuevo estudio. Sin embargo se considera que está doblemente bien fundamentada, y que toma en cuenta que los edulcorantes artificiales pueden ser valiosos para ciertos sectores de la población, tales como los diabéticos. Por lo tanto, la Dirección ha propuesto revisar y valorar, con la ayuda de expertos en la medicina e industria alimenticia, el papel que juega la sacarina en los alimentos especiales para diabéticos. Excepciones a la prohibición serán consideradas después de haber recibido las recomendaciones de los expertos.

BIBLIOTECA: SELECCION BIMESTRAL

Pleure pas, Germaine, de Claude Jasmin. Editions Parti Pris, Ottawa, 1965. 167 pp.

Cansado de trabajar de fábrica en fábrica y de taller en taller y recibir una miseria, Gilles Bédard decide cambiar Montreal por la Gaspésie, la ciudad por el campo. Pero detrás de esta decisión no está solamente el deseo de darle gusto a Germaine, su esposa, sino el de encontrar al asesino de su hija Rolande, quien ha huído a Gaspé. Y así, jurando venganza, una noche de verano Gilles huye (debe seis meses de renta) de Montreal con su familia. Con palabras ingenuas pero sinceras, Gilles nos relata su agitada travesía por la península de la Gaspésie. Entre el sol y la lluvia, las playas y la carretera nos muestra un país lleno de gente insólita y amigable, como aquel artista al que le regala su perro, el joven pretendiente de su hija Murielle y el viejo escocés y su cabaña.

Y Claude Jasmin ha sabido analizar profundamente las relaciones humanas en una novela divertida en la que el lector se identifica plenamente con los personajes.

People of the Willow, de Winifred Petchey Marsh. Oxford University Press, Toronto, 1976. 63 pp.

En el verano de 1933, una joven novia recién inmigrada de Inglaterra, Winifred Marsh, llega a Eskimo Point, en la costa oeste de la Bahía de Hudson. Es una de las primeras mujeres blancas que vive en el Artico, más al norte de Churchill. Su esposo, Donald Marsh, ha vivido ahí durante siete años como misionero anglicano con los esquimales Caribú. Winifred Marsh es una artista altamente profesional. Durante los años que pasó en el Artico aplicó sus sobresalientes talentos como acuarelista en la composición de este libro íntimo y detallado, historial del paisaje y forma de vida que encontró en Eskimo Point.

Las pinturas reproducidas en este libro son un hermoso y único archivo de un mundo que, desde entonces, ha desaparecido. En ellas la gente, sus casas, sus hijos, su caza y pesca, sus migraciones, sus danzas y costumbres están retratados con la comprensión y sensibilidad de aquella que amó a los Inuit.